

ANT
XIX
2397/13

ROGER DE FLOR.

ROMANCE HISTÓRICO

ESCRITO

PARA LOS JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS POR EL

LICEO DE MALAGA

en la noche del 15 de Noviembre

DE 1873.

M A L A G A ,

IMPRESA DE VIUDA DE GIL DE MONTES

CALLE CINTERIA, NÚMS. 1 Y 3

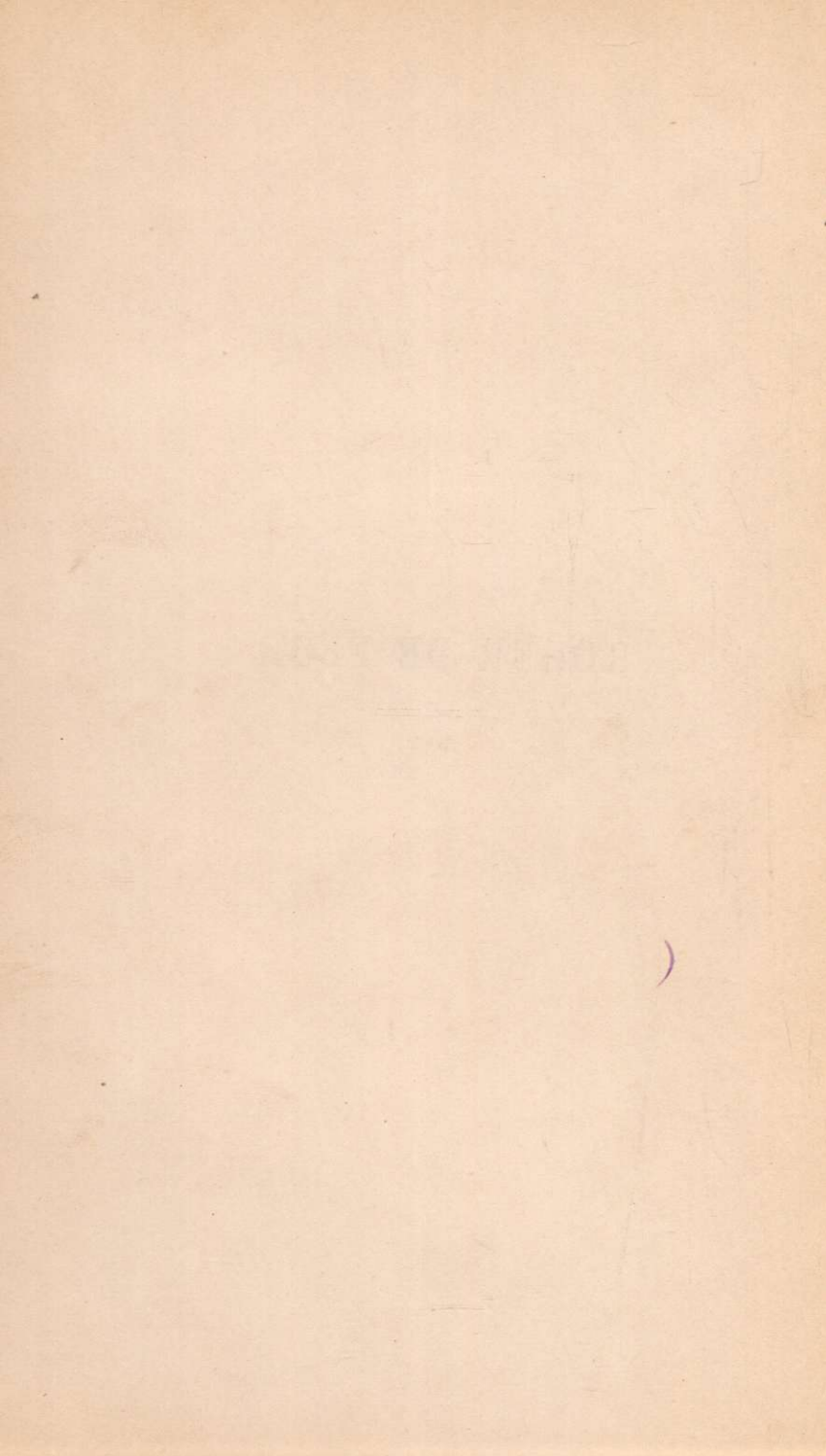
1874.

AMT

XIX

2397/13

ROGER DE FLOR.



D. L. M.

M. D. Miguel Luis Porras,
y le suplico acepte este ejem-
plar de un primer ensayo
literario,

M. Autor



ROGER DE FLOR,
ROMANCE HISTÓRICO

ESCRITO

PARA LOS JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS POR EL

LICEO DE MALAGA

EN LA NOCHE DEL 15 DE NOVIEMBRE

DE **1873.**

MALAGA.

IMPRESA DE VIUDA DE GIL DE MONTES

CALLE CINTERIA, NÚMS. 4 Y 3

1874.

ROGER DE FLOR.

ROMANCE HISTÓRICO.

¿Cuándo ha visto en sus páginas la historia,
Sea en la antigua edad, sea en la media,
Tántas acciones dignas de memoria?....

(BRETON DE LOS HERREROS.)

I.

Rompiendo las blancas olas
Que humildes besan su planta,
Y adelantándose al viento
Que encadena á su pujanza,
Marcha el Alcón, fuerte nave,
Gallarda, altiva sultana
De la mar .. y en ondas ciñe
Turbante de lona blanca.
Manda el marino Vassaill; (1)
Y valientes le acompañan
Templarios que á Palestina

Van de Náples en cruzada
Á romper la media luna
Que no es bastante abollarla,
Y quieren caiga en pedazos
Al tajo de sus espadas,
Sin cuidar de que en sus pechos
Se emboten las cimitarras.
Ay!, que el ángel de la muerte
Bate estendidas sus alas
Sobre los biblicos campos,
Testigos de áureas hazañas.
Boga en tanto la velera
Erguida Alcón por las aguas,
Rasgando en los horizontes
Densas nieblas con sus gaviás.
Huracan le dá su arrullo
Que á la tempestad inflama;
El hondo abismo su asiento
Y aún el rayo lumbre clara.
A tiempo que desparcidos
Junto el castillo ó las bandas,
Muchos se ostentan guerreros,
Que en apostura bizarra
Cascos lucen y cimeras,
Límpidos petos y adargas;
Y de impaciencia suspiran,
Probar queriendo en batallas
Que sus brazos son del temple
Del acero de sus armas.
Gallardo va allí un mancebo
Que Roger de Flor se llama;

Hijo-dalgo sin fortuna;
Que demuestra en su arrogancia
Ser un valiente; nacido
En la region catalana. (2)
Cuatro lustros no completa;
Y ansioso de prez y fama,
Nuevo, invicto Godofredo
Va á luchar por su fé santa.

.
.

II.

Vergel, mansion de delicias,
Del Oriente orgullo y gala,
Emporio y flor de riquezas,
Perla del mar codiciada,
Fué la ciudad venturosa
Que se llamó Tolemaida. (3)
Protectora abria su seno
Á colonias enlazadas
De españoles, genoveses,
Gálos, gentes venecianas,
Y otras mil, que allí felices
Formaban la grey cristiana. (4)
Sus muy valientes guerreros
Se olvidan de las batallas
Por gozar de los placeres
De aquella oriental morada,

Que dulcemente convida
Á la molicie y la calma.
En sus campos, donde bellas
Flores tejiendo guirnaldas
Adornan de los frondosos
Árboles las verdes ramas,
No es raro que algun viajero
Sorprenda en alegres zambras
Á bravos hijos de Marte
Con las hermosas zagalas,
Tañendo arabesca guzla
Ó danzando al són del arpa.
Aquellas frescas praderas,
Verdes como la esmeralda,
Dán pasto á los baladores
Ganados, que alegres saltan,
Al mirarse retratados
En arroyuelos de plata.
Allí gallardas palmeras
Dulces dátiles derraman;
Y de Falerno las vides
Su néctar puro regalan;
Y entre flores y perfumes,
Y frescas y blandas áuras
Se aduermen los moradores
De tan celestial comarca.
Ay!, entretanto avanzando
Por campiñas no lejanas
Vienen las conquistadoras
Taifas del Islam odiadas.
Y como en negra tormenta

Fieros aquilones braman,
Así arrollando sus campos,
A la gentil Tolemaida
Cercan, y el cristiano acento
Responde: ¡guerra y venganza!....
Mensajeros de la muerte
Corren al muro; sus hachas
Rompen mil cráneos, que ruedan
Por la tierra ensangrentada.
Núblase el sol: ya sus rayos
No reflejan las espadas
Que taladrando las cotas
sin piedad los pechos rajan.
«¡A ellos, marinos del Temple!
«¡Ánimo! ¡Rompan batalla!»
(Clamorosa una voz dijo
En medio la lucha insana.)
Era la de Flor, bizarro
Capitan de heróica armada, (5)
Que en los mares de Levante
Presas al turco arrancaba,
Y á vencerle prepotente
Vuela en socorro á la plaza.
Sitiadores calan brecha
Al ronco són de sus máquinas,
Que destrozan casas, templos,
Fuerres torres y murallas.
Ruge el combate cual fiero
Torrente en calles y plazas,
Quebrantando impetuoso
Á los cristianos... que arrastra

Derrotados... vacilantes...
Roger les alienta y salva
En sus aligeras naves
Que marcan rumbo á la pátria.

III.

¡Envidia!, sombra maldita
Del corazon donde moras,
Ya derramaste tu impura
Y amarguísima ponzoña!...
Por tí, se mira manchada
Ay! la de templarios tropa;
Por tí, la calumnia esparce
De que Roger Flor se apropia
Caudales de fugitivos
Que salvára en la derrota.
Maldad que el noble rechaza
Con altivéz española;
Y lanzándoles desprecios,
Marsella al punto abandona,
Y para siempre á tan pobres
Adversarios de su gloria.
Llega á Génova el valiente,
Que así la fama le nombra,
Y su heroismo en las mares
Cita, comenta y elogia
El vulgo: deudos y amigos
Á sus proyectos se asocian;

Los en riqueza abundosos,
Entre ellos Ticin de Oria,
Armanle fuerte galera,
Que con gente valerosa
Él tripula, y marcha breve
De Sicilia hácia las costas.

A la sazón disputaban
De este reino la corona,
En belicosos combates
Que yerman campos y asolan
Así almenados palacios
Como ennegrecidas chozas,
El francés Cárlos Anjou,
De acción sobrado ambiciosa,
Y el español don Fadrique
De Aragon, quien no abandona
El puesto ni sus derechos
Que encomienda á la victoria
Y á los libres sicilianos
Que rey le aclaman con pompa.
Ayuda al gálo, don Jaime
Rey de Aragon, que en odiosa
Lucha combate á su hermano
Cual feudatario de Roma,
Cuya autoridad rechaza
Fadrique con alma heroica.
La alfombra de los dos campos,

Trocada de verde en roja,
Ha rasgado ya la Parca
Con su segur destructora
Mil veces , y en hondas simas
Guardado formas sin forma,
Mústias , lívidas , sangrientas,
Que desgajára Belona
Cuando arrebatadamente
Marchaba en pos de victoria,
Y aún Marte rudo imperando
Sigue con faz espantosa.
Rueda el tiempo : don Fadrique
Acepta la salvadora
Fuerza que Roger le ofrece
De su brazo, nave y tropa;
Destinándole los mares
Para campo de sus obras.
Parte rápido el vasallo;
Embiste enemigas flotas;
Pues va ganoso de triunfos,
Fama, riquezas y gloria.
No descansa ; siempre fiero
Corre al peligro , le arrostra
Jigante , y al fin le humilla,
Como Neptuno á las ondas.
Del Destino la balanza
Muévase lenta, angustiosa:
Tal vez á Cárlos señale
Fatal término y derrota.
Que de la España esperadas
Son las huestes belicosas

De bravos almogávares,
Cuya intrepidéz asombra;
Y del noble don Fadrique
Las banderas enarbolan.
Llegan, cantando á la pátria
Èpicos himnos de gloria;
Que los inspira la guerra,
Y los alienta la trompa.
Hácia el combate marchando
Van con denuedo: no oponga
Nádie barrera á su avance,
Si es que la vida le importa.
Como las olas rebraman
Cuando el viento las azota,
Y despiadadas sepultan
Al náufrago que destrozan;
Como el rojo Mongibelo
Abre la espantosa boca
Y en hirvientes cataratas
Esparce de muerte sombras;
Así atacan á los gálos
Las almogávares tropas,
Y con empuje aún más fiero
Á la muerte los arrojan.

En tanto pasan los hechos
De esta muy rápida historia,
Sigue alcanzando laureles

Roger en lucha gloriosa.
Génio y Fortuna le alientan;
Á su ardimiento eslabonan
Nuevo entusiasmo, y le impelen
A empresas rudas, heróicas.
No de otro modo el soldado
Valiente, al punto redobla
Noble esfuerzo, y á enemigo
Campo se lanza, si nota
Que á su lado reluchando
Va el general que le exhorta.
Por tanto, si don Fadrique
Salva al cabo la corona,
Roger seguirá mandando
Cual almirante sus flotas. (6)

.
Ya de la paz la luz pura
Los horizontes adorna;
Y los cansados guerreros
De sus fatigas reposan:
Que si cual hierro son duros
Tambien el hierro se dobla.
Junto al puerto de Mesina
Hay formacion ostentosa
De tércios almogávares,
Cuyas armas tornasolan
En mil cambiantes de oro
Rayos del sol que las dora.
Roger de Flor con destreza
Rige el alazan que monta;
Y en el centro al colocarse

De aquellas brillantes tropas,
En largo y sonoro acento
Les habló de aquesta forma:
«Almogávares bravos, vuestras frentes
«Ceñisteis del laurel de la victoria,
«En estos campos de Sicilia hermosos,
«Del gálo hundiendo la soberbia loca.
«Que si la férrea fulminante espada
«Desnudaron aún reyes de la Europa
«Para arrancarle al pueblo siciliano
«Independencia, honor, riquezas, pompa,
«Al combate volásteis, compañeros,
«Y con espanto de extranjera tropa
«La libertad brilló, y victorioso
«Vuestro empuje salvó cetro y corona.
«Vuelve la paz que enerva y amancilla:
«Marchemos, pues, de aquí. Bélica trompa
«Ruge en Oriente, y el honor nos llama
«Dó un imperio ¡ cristianos! se desploma
«Al rudo embate y destructor acero
«Del turco infiel que sin piedad le azota.
«Hurra!, valientes; nuestras guérreas naves
«Triunfantes surcarán aquellas zonas;
«Y si enemigos mares nos sepultan,
«Nuestras hazañas contarán sus olas.»
Hurra!, exclamaron potentes
Las entusiasmadas tropas:
Hurra!, estrellándose el viento
Murmura en lejanas rocas.

IV.

Allá van!... las carabelas
Cual volador escuadron,
Puestas las tajantes quillas
Hácia la cuna del sol.
Allá van!... hienden los mares
Con la fuerza de Aquilon,
Que ora tranquilo se mece
En las lonas, sin rumor,
Y acariciándolas besa
Las banderas de Aragon,
Ondulantes en las naves
Del intrépido español
Cuyo nombre bien proclama
Es de guerreros la flor.
Ocho mil pechos se agitan
Al acento de su voz
Elocuente, que les lleva
Á la grandiosa region
Do se esparcen las llanuras
Famosas de Maraton,
De Salamina y Platea,
Gloria eterna y esplendor
De la pátria de Leonidas,
Aristides y Platon.
¡Sombras de aquellos helenos
Que el tiempo inmortalizó,
Si vagais por las campiñas

Donde cumplido pateon
Halló la arrogancia persa,
Que vuestro aliento humilló;
Idos, remontad el vuelo
Al alto seno de Dios;
Que otros héroes cual vosotros
Dignos de eterno loor,
Salvarán á vuestros nietos,
Ay! que bien débiles son.

En el oriental serrallo
Que el Bósforo levantó,
Formando voluptuosa,
Rica mansion del amor,
Reclina bella Bizancio
La frente triste, cual flor
Que en violentos vendabales
Llora el perdido arrebol.
Lánguidamente suspira,
Anhelando una ilusion
Que su esperanza reanime
Y mitigue su dolor
Profundo, en ver que sus hijos
En senda de perdicion
Vagan, y la impura planta
Siembran de su deshonor.
Que un pueblo, cuando su brazo
Cansa el robusto lanzon,

Y ante un peligro se aduerme
Apático, sin valor,
Puede esclavizarle impune
Otro pueblo á su ambicion.
Esto presiente Bizancio,
Dó gobierna á la sazón
Andrónico Paleólogo,
Con receloso temor;
Que arrebatado el imperio
Al debido sucesor,
Es el injusto derecho
De la fuerza su razón.
Y por ésta, con vehemencia
Demanda del exterior
Guerreros que le liberten
Del musulman invasor
Y aún de rebeldes vasallos
Que á domeñar no alcanzó.
Empero júbilo inmenso
Ensancha su corazón,
Cuando sabe que los mares
Por aliviarle el terror
Traeránle breve en sus ondas
La impetuosa legion
Almogávar, comandada
Por el invicto de Flor.
Ya se divisa en la bruma
La anhelada expedición...
Que gallarda llega al puerto
En acompasado són.
Ruedan las gruesas cadenas

Y las anclas, con fragor
Que retumba, y en el viento
Cruje, anunciando velóz
Que allí están los esforzados
Hijos del suelo español.
Abre Bizancio sus puertas
Con jubiloso clamor,
Y entre vítores avanza
El arrogante escuadron
Á cuyo frente descuellan
Erguidos, Roger de Flor,
Guillen Sísicar, Fernan-Gomez,
Palacin, Sancho de Ros,
Corbarán, Garcia de Bergua,
Ahones, Ferrán de Arenós
Y otros, que admiran los griegos
En entusiasta ovacion,
Por ser tan crudos soldados
Dignos tipos del valor.
Generoso, desprendido,
Andrónico se mostró,
Abriendo á Roger la senda
De halagadora ambicion;
Ya con el de Megaduque (7)
Título de grande honor;
Ya otorgándole la bella,
Dulce y tierna posesion
De Maria de Azán, sobrina
Del egregio emperador.
Régia, espléndida, en palacio
La union se solemnizó,

Que consumaron felices
La hermosura y el valor.
A este tiempo llega infausta
Nueva, que al pueblo aterró,
De que en el cabo de Artacio
El turco avasallador
Tierra toma, y se encamina
Á Stambul, con decision. (8)
¡Qué importa! No saldrá el rayo
Hacia el imán tentador
Mas pronto que Roger parte
En busca del invasor.
Cruza el mar, llega, prepara
De sus huestes la irrupcion,
Y lánzase al enemigo
Con empuje aterrador.
Núnca en el cóncavo espacio
Del flamígero cañon
Se oirá el tronar, semejante
Al rugido de Aguilon,
Como allí brama violento
Con estrépito el fragor
De tantos bravos luchando
En horrenda confusion.
En las diestras los cortantes
Hierros blanden con rigor
Todos, airados buscando
De herir sangrienta ocasion.
Niños mil, mujeres bellas,
Pedazos del corazon
Que á todas partes conduce

El agareno invasor,
Allí están, clamando amparo
Entre el guerrero turbion.
Huyen las escasas taifas
De muslimes, que salvó
De tan cruenta derrota
Algun ángel bienhechor;
Que el de la muerte, implacable,
Cuando sus alas plegó,
Contó cadáveres turcos
Diez mil, á su alrededor.

.
.
Fértiles, luengas campiñas
Hollando el batallador
Ejército va: su nervio
Forma la osada legion
Almogávar, y en los flancos,
Griegos y alanos del Don
Marchan, todos combatiendo
La muslimica invasion.
Valiente llega á este tiempo
Berenger de Rocafort,
Con tropas almogávares
Que de Sicilia sacó
En número de doscientos
Caballos, sin la legion
De mil infantes, que lleva
Al ejército de Flor.
Se unen todos; y arrollando
Por la estendida region

Desde Éfeso, en la Anatolia,
Hasta Armenia la Menor
Al Islam, pisan las faldas
Del Táuro, y ¡oh compasion!...
Otra sangrienta refriega
Ámbas haces con rigor
Comienzan allí potentes
En revuelta confusion.
Retiembla el suelo á los cascos
De tanto y tanto trotón
Que hollándole van soberbios
Al escape volador.
Lanza en ristre los valientes
Del uno y otro escuadron
Rasgan miembros, con certeros
Golpes de hervido furor.
El pretal de sus bridones
Mostrando rojo el color
Sangriento, la rabia inflama
Que hace arder el corazon.
¡Venganza!, repite el viento
Cual soberbia maldicion
De aquel combate, do impera
La muerte en todo su horror.
Dardos mil en gruesa nube
Cubren los rayos del sol,
Y entre sombras abren mudos
Ancha senda de dolor.
Ruedan los hombres, caballos,
Armas, cráneos que rompió
La férrea afilada punta

De alfanje ó duro lanzon.
Miembros palpitantes forman
Charcas de sangre en redor
De cuerpos yertos, tendidos
Del campo en luenga estension.
En medio el rudo combate,
Como un rayo vengador
Abriendo mortales huellas,
Allá va Roger de Flor.
De pronto, revuelve airado
Al centro de su legion:
«¡Almogávares! exclama,
«¿Olvidais que es de Aragon
«La bandera que flotando
«Llevais al viento... y honor
«Ántes morir, que arrollada
«Verla, por nuestro baldon?...
«Ya es tiempo! ... y aún la victoria
«No es nuestra... ¿No habeis valor?..
¡Desperta ferro!, rugientes (9)
Y golpeando con furor
Las lanzas contestan solo
Los del terrible escuadron;
Y redoblando sus fuerzas
Embisten con nuevo ardor.
Güay! Como nubes de polvo
Ante huracan volador,
Allá van... allá, los turcos
Huyéndoles con pavor;
Que á tan tremebundo empuje
Rota su fuerza y valor,

Á mas del campo dejaron
Botin rico al vencedor.
¡Gloria á España! Ya del turco
Con estrépito se hundió
El poder, al fiero embate
Del ejército de Flor,
Cuyas banderas ciñeron
De victoria el áureo honor.

V.

Al frente de aquellos bravos
Que hasta la Armenia llevó,
En Gallípoli se halla
El belicoso español,
Que heróico, del bajo imperio,
Al mahometano arrojó.
Grande hazaña, que despierta
Ódio y baja emulacion
En Miguel, príncipe é hijo
De Andrónico, emperador;
Pues general sin fortuna,
Ó débil de corazon,
Sólo humillantes derrotas
De los turcos alcanzó
Habia su padre entregado
En feudo á Roger de Flor
Y á los demás capitanes

De la ibérica legion,
Las provincias que en el Asia
El sarraceno perdió
En los sangrientos combates
Que atajaron su ambicion.
De este modo en alianza
Conservaba al español,
Premiando cual soberano,
Con largueza su valor.
Empero del hijo adverso
Escucha al fin el clamor
Con que anuncia la ruina
De su gobierno y nacion,
Mientras huellen aquel suelo
Las plantas del español;
Que ambicioso, y ostentando
Ya el magnífico blason
de gran César, muy bien puede (10)
Imponerse á su señor.
Con tan pérfidas razones
Logra que al emperador
Desconfianza le inspire
El invicto Roger Flor.
Y comentando desmanes
Que por desgracia causó
En las provincias amigas
El ejército español,
Comenzaron cautelosos
Á labrar del noble Flor
¡Ingratos! la desventura
¡Y era su libertador!

Vuelven á embestir los turcos
Con bravo empuje y mayor
Fuerza preciadas comarcas
Guardadas por el de Flor.
Éste á tratar de la nueva
Campaña al punto marchó
Á Andrinópolis, do estaba
Con su cohorte el traidor
Príncipe Miguel, que régia
Pompa ante él desplegó.
Disponiendo su regreso
Al campamento español
Se hallaba, cuando á un banquete
Espléndido le invitó
El príncipe... que medita
¡Quién sabe! alguna traicion.
Comienzan brindis: se ensalzan
Con entusiasmo el valor,
La pátria, el númen, la gloria,
De los guerreros la union;
Y entre vitores se acerca
Del festin la conclusion.
Es la señal! Récio estruendo
Escúchase... cual la voz
Del ronco trueno.... y avanza
Grande, infame legion
De asesinos, que sus hierros
Clavan en Roger de Flor.
Oh! , allí, sobre tierra impura,
Sangre hirviente derramó,
Que un hondo y triste gemido

Del corazon le arrancó.
Tendió la mirada al cielo...
Exhalando ¡ay! con dolor
Su último suspiro á España
Y su pensamiento á Dios!

ANTONIO ESCAÑO VIDERIQUE.

NOTAS.

- (1) MONCADA.—Expedicion de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos, página 15.
- (2) ROGER DE FLOR, célebre aventurero catalan, nació en Tarragona en 1262 y murió en 1307: «Diccionario biográfico universal,» Sala (Don Juan), página 441.

El autor ha preferido esta version, que es tambien la de Michaud en su «Biografía universal», á la de Moncada, que en su antedicha obra, de pasada y sin dato alguno que justifique su acerto, supone á Roger de Flor natural de Brindis (Italia), de donde al parecer era su madre.

- (3) Despues nombrada San Juan de Acre.
- (4) MICHAUD.—Historia de los Cruzadas, tomo IX, páginas 149 y siguientes.
- (5) BALAGUER — Historia de Cataluña y de la corona de Aragon, tomo III, página 52: no precisa las naves que Roger mandaba; pero la importancia que reconoce á los actos de éste, hace suponer lógicamente que el número de aquellas era respetable.
- (6) MONCADA: obra de este autor ya citada, página 17.
- (7) El título de *Megaduque*, correspondía en el imperio bizantino al grado supremo de la marina.
- (8) Nombre que dan los turcos á Constantinopla.
- (9) Los almogávares, en los encuentros mas áridos daban con

las espadas y picas en el suelo diciendo: *Desperta ferro*.
Léanse Moncada y Balaguer.

- (10) CÉSAR: Título honorífico reservado hasta entónces para los individuos de la familia imperial, y del que Andrónico habia hecho gracia á Roger: dábse al titulado tratamiento de Magestad; llevaba por insignias, birrete de oro y guana y manto del mismo color: en los actos oficiales su sillón iba junto al del emperador, con el que se igualaba en distintivos de autoridad.

